

# Hacia un enfoque comprensivo de la migración y el desarrollo. Aportes desde la situación en América Latina.

Alejandro I. Canales  
Universidad de Guadalajara

## Introducción

En los últimos años asistimos a un renovado interés en la migración internacional. No es sólo un interés académico por un fenómeno emergente, sino también un interés político y social, en virtud de las dimensiones cuantitativas que ha adquirido la migración en las últimas décadas, así como de sus potenciales impactos sociales, culturales y económicos.

Aunque se plantea que la relación Migración-Desarrollo es un fenómeno complejo multifacético, al final de cuentas el debate ha estado hegemonizado por la visión de los países receptores y de organismos internacionales (Delgado, Márquez y Puentes, 2010). Desde esta perspectiva, la cuestión migratoria adquiere ribetes muy diferentes según e trate del contexto en los países de origen, o del contexto en los países de destino (Canales, 2011a).

- En el primer caso, la migración para los países de origen es vista como una oportunidad para potenciar sus procesos de desarrollo económico y social (OIM, 2006; Kapur, 2004). Al respecto, el debate se centra en los posible efectos y oportunidades de desarrollo que la migración pudiera significar y generar para estos países (Straubhaar y Vâdean, 2005). Por un lado, se señala que los migrantes actuarían como agentes del cambio económico y social, pues favorecen la innovación y transferencia de conocimiento y tecnología (de Has, 2007; Portes, 2007). Por otro lado, las remesas que ellos envían tendrían un gran potencial como instrumento para reducir la pobreza y promover el desarrollo económico en sus comunidades (Terry, 2005; Adams y Page, 2005; Ratha, 2003).
- En el caso de los países de destino, en cambio, se habla más bien de una *cuestión migratoria*, esto es, en términos de los problemas sociales, económicos o políticos que plantea la inmigración masiva, máxime cuando se considera, además, la alta proporción de migrantes indocumentados y que se establecen en forma irregular (Portes y de Wind, 2006) Por un lado, se plantean las tensiones sociales generadas por la inmigración masiva, así como por la ausencia de procesos de integración-asimilación de los migrantes en las sociedades de destino (Huntington, 2004). Por otro lado, se enfatizan los costos económicos de la inmigración (en seguridad social, educación, salud, carga fiscal, entre otros) que el Estado debe asumir para

mantener a esta población inmigrante (Smith y Edmonston, 1997). Por último, se señala que la migración (especialmente la indocumentada) tiene un impacto negativo sobre el mercado laboral ahondando los problemas sociales derivados del desempleo y bajos salarios (Borjas, 2001).

Desde una perspectiva crítica, se han desarrollado enfoques alternativos que no sólo cuestionan la validez empírica de estos argumentos, sino que también de sus fundamentos teóricos y políticos. En particular, se cuestiona el evidente reduccionismo y sesgo ideológico en la construcción del problema en torno a la relación Migración-Desarrollo. Resulta sin duda sospechoso, que la migración internacional resulte problemática y con efectos negativos para las sociedades receptoras, a la vez que resulte beneficiosa y una oportunidad única para las sociedades de origen.

En nuestro caso, y siguiendo esta visión crítica, podemos plantear al menos cinco limitaciones de los enfoques dominantes de la Migración y Desarrollo, que obstaculizan el entendimiento de sus causas y consecuencias en la sociedad global contemporánea.

- i. **Sobrevaloración de las remesas.** Las remesas son, sin duda, el tema hegemónico en todo el debate sobre la relación Migración-Desarrollo. Aunque se reconoce que no existe un consenso en torno al significado y magnitud de los efectos sociales e impactos económicos de las remesas (de Has, 2007) en la actualidad tiende a predominar una posición celebratoria en torno a sus posibles efectos en las economías receptoras del tercer mundo. Lo interesante es que da la impresión que desde los organismos internacionales se estuviera impulsando un nuevo paradigma del desarrollo a ser instrumentado en nuestras sociedades, y en el cual las remesas asumirían un rol preponderante, sustituyendo al rol que en anteriores esquemas y paradigmas del desarrollo habrían jugado tanto el Estado como el propio Mercado (Kapur, 2004).
- ii. **Invisibilidad del aporte de los inmigrantes.** En el caso del análisis de la inmigración internacional en los países de destino, el planteamiento de la inmigración internacional como una cuestión social y política, no hace sino **invisibilizar** el aporte de los inmigrantes a esas economías y sociedades, aporte no sólo en términos económicos, sino también demográficos, sociales y culturales (Canales, 2009a; Delgado y Márquez, 2007). Asimismo, esta visión de la inmigración internacional, invisibiliza también el papel que las transformaciones en la estructura económica y laboral, así como la dinámica del cambio demográfico en las sociedades desarrolladas, tienen en el desencadenamiento y causación de la inmigración hacia esos países.
- iii. **Balance sesgado de los costos y beneficios de la migración.** La sobrevaloración del impacto de las remesas lleva a soslayar e ignorar los costos sociales, económicos y demográficos de la migración en los países de origen. Por un lado, no parece haber suficiente evidencia empírica que sustente esas visiones optimistas y esperanzadoras de la migración y las remesas (Canales, 2008 LIBRO; Newland, 2007). Por otro lado, la emigración masiva es en realidad una forma implícita de

- exportación del bono demográfico de los países emisores. Asimismo, el flujo de remesas no parece ser suficiente como para compensar el costo económico y social que representa la emigración de importantes contingentes de mano de obra.
- iv. **Las causas de la migración han quedado fuera del debate actual.** El debate y reflexión sobre las causas estructurales de la migración ha quedado relegado a un segundo plano, cuando no simplemente olvidado (Delgado, Márquez y Puentes, 2010). Así por ejemplo, suele apuntarse a las condiciones de subdesarrollo y pobreza en los países de origen, como las principales causas de la migración, pasando por alto, sin embargo, el papel que tienen en el desencadenamiento y causación de la inmigración las condiciones prevalecientes en los países de destino, especialmente, las transformaciones en su estructura económica y laboral, así como la dinámica del cambio demográfico
  - v. **Distorsión de la cuestión de los Derechos Humanos.** La invisibilidad del aporte de los inmigrantes, de muchos de los costos y beneficios de la migración, así como de sus causas estructurales, redundan en una grave distorsión en el análisis y políticas orientadas a la defensa y respeto de los derechos humanos y laborales de los inmigrantes. El debate suele centrarse en los temas políticos, a la vez que se consolida una visión que considera a la migración internacional como parte de la agenda de seguridad nacional en los países de destino, todo lo cual ha redundado en propuestas y leyes que tiende a criminalizar la migración indocumentada (Martínez, Reboiras y Soffia, 2009; Martínez, 2008).

Todo lo anterior, plantea la necesidad de avanzar en una nueva perspectiva de análisis, que desde una visión global y comprehensiva del fenómeno, permita reconfigurar la agenda sobre la Migración Internacional, superando las visiones simplistas que la reducen a una relación lineal entre Remesas y Desarrollo. Se trata de un enfoque que provea en cambio, una visión multidimensional de la dinámica de la migración contemporánea, y sus vínculos con el Desarrollo y los Derechos Humanos.

Ahora bien, considerando los alcances de este debate, en este texto nos interesa contribuir a él desde una perspectiva crítica y propositiva, aportando elementos analíticos e información empírica que contribuyan a visibilizar diversos aspectos de la relación Migración-Desarrollo que han quedado subsumidos e invisibilizados en todo este debate. Nos referimos en concreto, a tres aspectos que nos parecen de particular relevancia, a saber:

- El análisis de las causas y factores desencadenantes de la migración internacional.
- El análisis de los impactos y contribuciones de la inmigración en los países de destino.
- El análisis de los costos y e impactos de la emigración en los países de origen.

Con ello, no queremos agotar ni cerrar el debate, sino más bien incorporar a él, nuevos aspectos que son de particular interés tanto para los países de origen, como

fundamentalmente, para los mismos migrantes, quienes debieran ser sin duda, no sólo el centro del debate, sino actores imprescindibles del mismo.

## **Causas de la Migración: del subdesarrollo y la pobreza, a las asimetrías económicas y los estilos de desarrollo desigual**

El análisis de las causas de la migración suele centrarse en las condiciones estructurales que promueven la expulsión de población desde los países de origen, dando menor o nula importancia a las condiciones de los países de destino. De hecho, esto forma parte del reduccionismo en el análisis y medición de las causas y efectos de la migración internacional que hacíamos referencia en apartados anteriores.

En efecto, en las visiones de los organismos internacionales y de la gran mayoría de los gobiernos de los países receptores, así como de no pocos académicos de esos países, es ampliamente aceptada la tesis de que el subdesarrollo, pobreza y atraso social y económico que prevalece en los países emisores, son las causas y condiciones estructurales que promueven la migración internacional.

Desde un enfoque global y comprensivo de la relación migración y desarrollo, es necesario por tanto, dar un giro metodológico, de modo de integrar en un mismo nivel, tanto las condiciones de origen como de destino de la migración. De hecho, el supuesto subyacente es que origen y destino, no constituyen espacios independientes y separados, sino que conforman un mismo espacio de desarrollo que integra y articula las economías de los países emisores con la de los países receptores.

En esta perspectiva, la cuestión de las causas de la migración es algo mucho más complejo que lo que tradicionalmente se supone y se sustenta. Nuestra tesis es que no es sólo la *falta de desarrollo* lo que genera la emigración masiva, sino principalmente, es el *estilo de desarrollo*, y en particular, la persistencia en el tiempo de procesos de desarrollo desigual que se manifiestan en el incremento de las asimetrías económicas, sociales y productivas entre los países de origen y de destino de la migración.

El corolario de esta tesis es claro y sugerente. Si el problema no está en la *ausencia* de desarrollo, sino el *estilo* de desarrollo, entonces la solución no está en políticas de desarrollo pura y simplemente, sino en la implementación de otras estrategias y estilos de desarrollo social y económico que combatan directamente las desigualdades y asimetrías económicas internacionales.

Al respecto, los datos para América Latina permiten ilustrar esta tesis. Por un lado, como se observa en la siguiente gráfica, entre 1990 y el 2008, América latina ha experimentado un importante crecimiento económico. El PIB real creció en más de un 80%, a la vez que el PIB per cápita lo hizo en un 38% acumulado. Estos datos indican que hasta antes de la crisis actual, América Latina había experimentado un crecimiento económico constante y

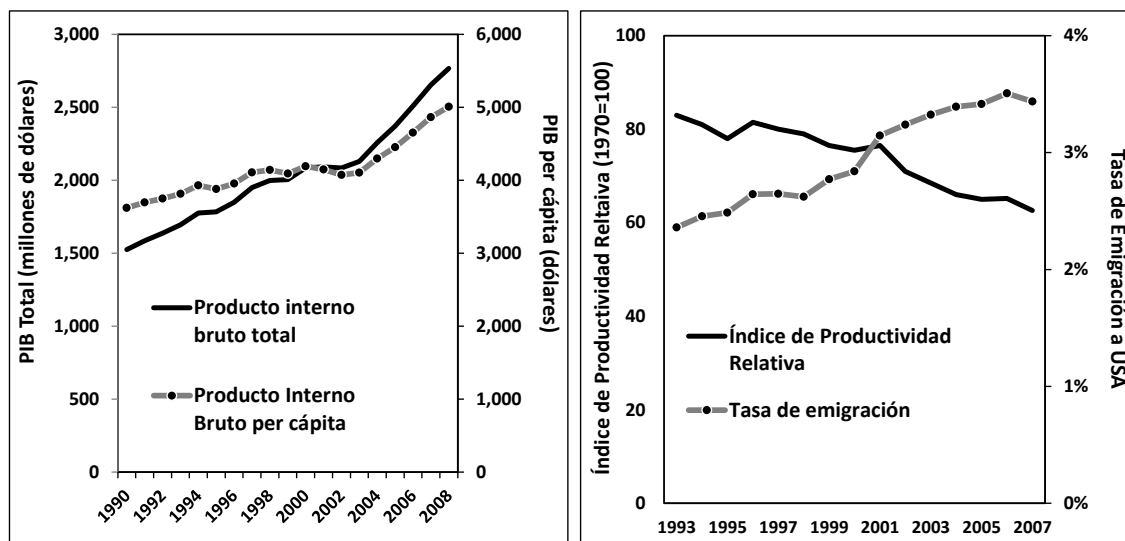
sostenido, sólo interrumpiéndose en 1995 y el 2002, casos en que se trató de efectos coyunturales.

No obstante, y a contrapelo de este proceso de desarrollo y crecimiento económico sostenido por casi 20 años, resulta interesante comprobar que en el mismo periodo, la emigración latinoamericana a los Estados Unidos se ha incrementado en forma exponencial. Entre 1994 y el 2008, el volumen de inmigrantes latinoamericanos que residen en los Estados Unidos, se incrementó en casi un 80%. Esto implicó que se pasara de una tasa de emigración del 2.36% a una del 3.44% entre esos años.

Como vemos, los datos son elocuentes, e indican que aún cuando América Latina ha experimentado un importante proceso de crecimiento económico (expresado en el incremento de casi un 40% del PIB per cápita), se ha dado simultáneamente un importante incremento de la emigración de latinoamericanos a los Estados Unidos. Este fenómeno que aparentemente contradice lo que usualmente se señala, en términos de que el crecimiento y desarrollo económico serían los principales frenos de la emigración, se explica sin embargo, por el estilo de desarrollo que sustenta este crecimiento económico. Se trata de un desarrollo que profundiza las brechas productivas y económicas con los Estados Unidos, factor que en definitiva, permite explicar el auge de la emigración internacional desde América Latina en las últimas décadas.

**Ilustración 1**

**América Latina, 1990-2008. Producto Interno Bruto Total y Producto Interno Bruto per cápita (dólares a precios de 2000), índice de Productividad Relativa con los Estados Unidos, y Tasa de Emigración a los Estados Unidos (%), 1993-2007.**



**Fuentes:** Estimaciones propias con base en: FMI, *World Economic Outlook Database April 2010*; CEPALSTAT, *Estadísticas de América Latina y el Caribe*; CEPAL, 2010, *La hora de la igualdad*; y Census Bureau, USA, *Current Population Survey, March Supplement, 1995 a 2007*

En efecto, y a pesar de este crecimiento económico sostenido, en ese mismo periodo, la economía de América Latina muestra una sistemática pérdida de productividad relativa

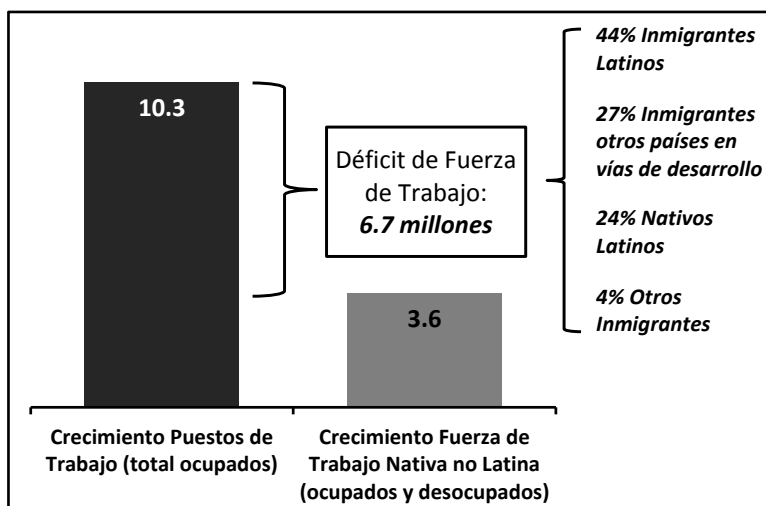
con la economía de los Estados Unidos. En efecto, entre 1994 y el 2008, la brecha de productividad se habría incrementado en casi un 25%. Esto es, que en el 2008, la productividad relativa de América Latina respecto a la de los Estados Unidos era más de un 25% inferior a la que prevalecía 18 años antes, y ello a pesar de que en igual periodo el PIB de la región se incrementó en más de un 80%. Asimismo, no se trata de un fenómeno coyuntural, sino de una tendencia estructural de largo plazo y que se acentúa a partir de la segunda mitad de los noventa<sup>1</sup>.

Asociado a las asimetrías en el ámbito productivo, se producen tendencias igualmente asimétricas aunque complementarias, en los mercados laborales de los países de emisores y receptores. Tal es el caso de los Estados Unidos y de América Latina, en donde podemos apreciar cómo el déficit de población económicamente activa nativa que prevalece en la Unión Americana, es complementado por el superávit en la oferta laboral que existe en Latinoamérica.

En efecto, el dinamismo de la economía de los Estados Unidos permitió que entre el 2000 y el 2008 se generaran 10.3 millones de nuevos empleos, esto es, casi un 8% por sobre los ya existentes en el 2000. Sin embargo, la población económicamente activa de origen nativo no hispano, apenas creció en 3.6 millones de personas en el mismo periodo, lo que representa un incremento de menos del 3.2% acumulado en esos 8 años. Esto redunda en un déficit de 6.7 millones de personas, mismas que son sin duda, necesarias para mantener el dinamismo de la economía norteamericana<sup>2</sup>.

**Ilustración 2.**

**Estados Unidos, 2000-2008. Crecimiento del empleo y la fuerza de trabajo, según grupos étnicos**



Fuente: elaboración propia, con base en *Current Population Survey, March Supplement*, 2000 y 2008.

<sup>1</sup> Entre 1980 y el 2008, la caída es aún mayor, superando el 40%.

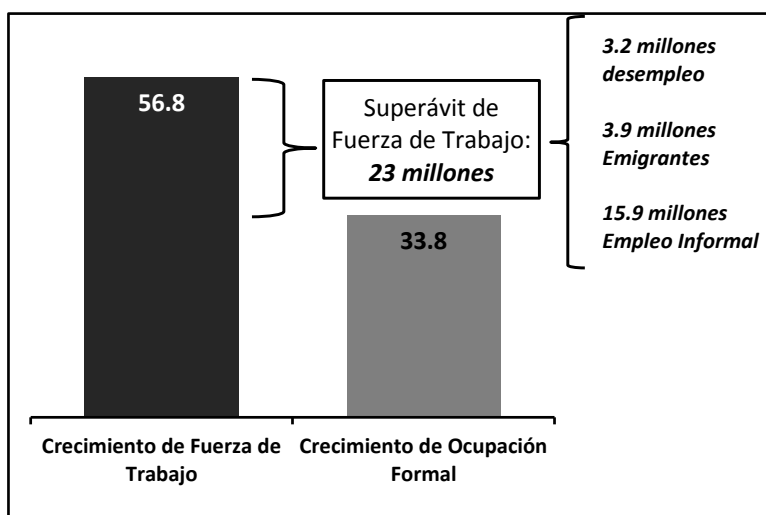
<sup>2</sup> Este déficit se debe básicamente, al agotamiento del crecimiento demográfico de la población nativa, y que se manifiesta ya en un creciente envejecimiento de la población y de la fuerza de trabajo. Para más detalles, véase Canales, 2011a.

Esto nos da una aproximación del nivel del déficit de mano de obra que experimenta actualmente Estados Unidos, y por tanto, de su imperiosa necesidad de recurrir a mano de obra migrante para cubrir las ocupaciones que la dinámica económica está generando cada año. De hecho, estos 6.7 millones de puestos de trabajo generados por la economía, fueron cubiertos por inmigrantes latinoamericanos (44%), inmigrantes de otros países en vías de desarrollo (27%), y por nativos de origen latino (24%).

América Latina, por el contrario, experimenta un fenómeno demográfico inverso. El llamado Bono Demográfico, expresado en el crecimiento de la población en edades activas, junto a un moderado crecimiento económico, está dando lugar a un virtual desbordamiento de las ofertas de empleo formal generadas, dando pie a una creciente presión sobre el mercado laboral, que redundo tanto en el incremento del empleo informal, el desempleo, como en el éxodo de importantes contingentes de mano de obra a través de la emigración hacia los países desarrollados, Estados Unidos y España, principalmente (Canales, 2011. OXFORD).

### Ilustración 3.

América Latina, 2000-2008. Crecimiento del empleo y la fuerza de trabajo, según tipo de empleo



Fuente: Elaboración propia con base en datos de CEPAL, Estadísticas de empleo, CEPALSTAT, <http://websie.eclac.cl/infest/ajax/cepalstat.asp?carpeta=estadisticas>, y *Current Population Survey, March Supplement*, 2000 y 2008.

En efecto, entre el 2000 y el 2008, la población económicamente activa en América Latina se incrementó en 56.8 millones de personas, representando un crecimiento del orden del 25% en todo el periodo. Sin embargo, el empleo formal tan sólo se incrementó en 33.8 millones de puestos de trabajo, dejando un superávit de fuerza de trabajo del orden de los 23 millones de trabajadores. De ellos, prácticamente 16 millones terminaron engrosando el empleo informal, a la vez que otros 3.4 millones de agregaron a las filas del desempleo. Asimismo, otros 3.9 millones optaron por buscar mejores oportunidades laborales en el extranjero, emigrando a los Estados Unidos.

Estos datos nos indican la complementariedad entre el déficit de mano de obra que prevalece en los Estados Unidos, producto del envejecimiento de su población nativa, con el superávit de población activa que prevalece en América Latina, derivado del hecho de la insuficiencia de la economía para dar empleo formal y productivo al llamado bono demográfico.

Ahora bien, resulta relevante constatar que este déficit de fuerza de trabajo en los Estados Unidos, es el factor que estaría abriendo las puertas para la inmigración laboral masiva, desmintiendo con ello, una de las tesis más difundidas y que señala que la inmigración conlleva un desplazamiento de fuerza de trabajo nativa. Como vemos, los datos indican más bien que la inmigración contribuye a llenar un vacío que deja el agotamiento del crecimiento demográfico de la población nativa, el cual se manifiesta en un déficit de mano de obra en varios sectores de la economía norteamericana.

De hecho, más que un desplazamiento demográfico, lo que estaría pasando es un virtual remplazo demográfico, de un grupo étnico (blancos no hispanos) por otro (hispanos y en general, inmigrantes del Tercer Mundo). Asimismo, lo más relevante, es que este remplazo se debe en gran medida, a la insuficiencia demográfica que está experimentando Estados Unidos, y que se refleja en el envejecimiento de su población nativa (Canales, 2011a y 2011b).

## **Migración y desarrollo: el aporte de los migrantes en las sociedades de destino**

En este apartado nos interesa hacer visible el aporte de los inmigrantes al desarrollo de la sociedad y economía norteamericana, al menos en tres dimensiones. Por un lado, el aporte de los inmigrantes a la demografía norteamericana, en especial a retardar el proceso de envejecimiento de su población nativa. Por otro lado, su aporte a la fuerza de trabajo y el empleo. Por último, su aporte a la generación del PIB, y en particular, al crecimiento económico reciente en los Estados Unidos.

### **Aporte de los inmigrantes a retardar los efectos del envejecimiento de la población**

Actualmente, el contexto demográfico de las migraciones internacionales está conformado por una peculiar situación que caracteriza la dinámica demográfica de los países de origen y de destino (Domingo i Valls, 2006). En los principales países de destino de la migración internacional contemporánea (Europa y Estados Unidos en particular), asistimos a una fase muy avanzada de su transición demográfica, caracterizada por el envejecimiento de la población. Este proceso se origina por la combinación de dos dinámicas demográficas diferentes y complementarias. Por un lado, una muy baja natalidad y fecundidad, y por otro lado, una elevada esperanza de vida y altos niveles de



sobrevivencia a edades mayores. Estas dos dinámicas son la base para la substancial transformación de la estructura por edades de la población.

De la clásica estructura piramidal, con una base amplia, y una cima estrecha, se pasa a una estructura etárea que se asemeja más a una ojiva demográfica, caracterizada por el descenso de la población infantil y de la población adulta joven (especialmente menores de 50 años), junto al incremento en términos absolutos y relativos de la población adulta mayor, especialmente mayores de 64 años. Estas tendencias configuran una peculiar estructura demográfica caracterizada por una desfavorable relación de dependencia demográfica, y que se manifiesta en el creciente volumen de población inactiva de la tercera edad, junto con una reducción de la población en edades activas (Lee, 2000).

Por su parte, en los países de origen asistimos a las últimas fases de su Transición Demográfica. Aun cuando ya se habría iniciado el descenso de la fecundidad, los altos índices de natalidad prevalecientes hasta pocos lustros atrás, se manifiestan actualmente en un gran volumen de población en edades jóvenes y activas, el cual se mantendrá por algunas décadas más, hasta que el grueso de esta población joven, envejezca y alcance los 65 años o más. Esta situación abre una coyuntura histórica única de algunas décadas de duración, la que suele denominarse como la etapa del *Bono Demográfico*, como referencia al hecho que durante estas décadas, los índices de dependencia demográfica se reducirían substancialmente (Naciones Unidas, 2002).

En este contexto, la migración internacional (y en particular, la proveniente de países del Tercer Mundo) contribuye precisamente, a llenar este vacío de población en edades activas y reproductivas, que es generado por el envejecimiento de la población en los países desarrollados (Naciones Unidas, 2001). En efecto, a través de la migración se fomenta la exportación de parte del *bono demográfico* que se está generando en los países en vías de desarrollo, mismo que al emigrar a los países desarrollados contribuye a solventar el déficit de población en edades activas que genera el envejecimiento de la población en estos países.

Una forma de medir este impacto que actualmente está teniendo la inmigración, es precisamente a través de la comparación de los niveles de envejecimiento demográfico<sup>3</sup> que prevalecerían en los Estados Unidos, en un escenario hipotético sin el aporte de la inmigración de origen latinoamericano. En este caso, hemos calculado el índice de envejecimiento de la población de los Estados Unidos que se observa actualmente, y lo hemos comparado con el índice de envejecimiento que se habría dado, de no mediar la inmigración latinoamericana<sup>4</sup>. Estos datos se ilustran en el siguiente gráfico.

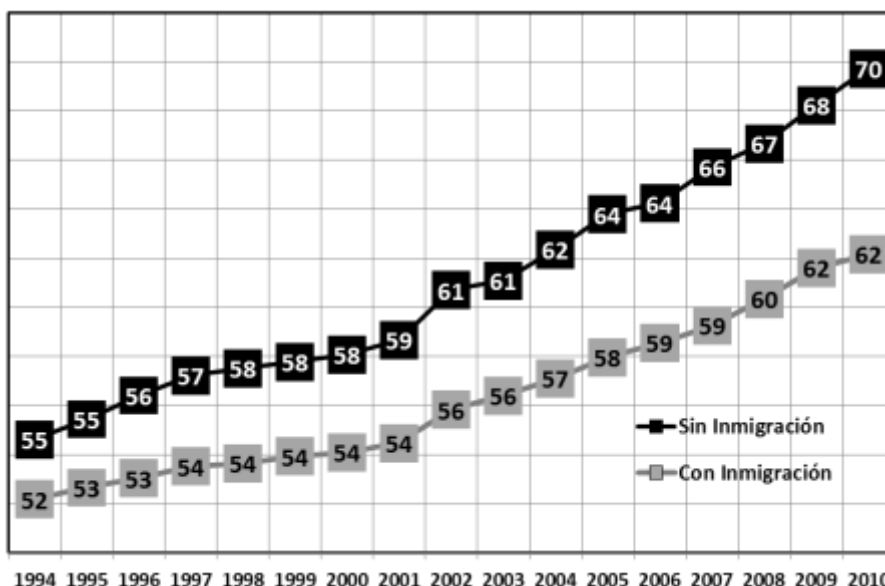
---

<sup>3</sup> El índice de envejecimiento se obtiene del cociente entre la población de 65 años y más, y la población menor de 15 años, y se interpreta como el número de personas de la tercera edad por cada 100 niños menores de 15 años.

<sup>4</sup> En este segundo caso, de la población total hemos sustraído tanto la población inmigrante, como sus descendientes directos (hijos de inmigrantes provenientes de algún país latinoamericano).

#### Ilustración 4

Estados Unidos, 1994-2010. Índice de envejecimiento demográfico, según escenario migratorio



Fuentes: Elaboración propia, con base en datos de *Current Population Survey, March Supplement*, 1994 a 2010.

Como se observa, efectivamente la inmigración proveniente de América Latina ha tenido un impacto significativo en reducir y desacelerar el ritmo de envejecimiento de la población de los Estados Unidos. De no haber mediado esta inmigración, actualmente el envejecimiento de la población indicaría una relación de 70 personas adultas mayores, por cada 100 infantes menores de 15 años. Sin embargo, y gracias a la inmigración, actualmente se observa una relación de sólo 62 adultos mayores por cada 100 niños de menores de 15 años. En otras palabras, la inmigración proveniente de países latinoamericanos, ha contribuido a reducir en más de un 12% el índice de envejecimiento de la población de los Estados Unidos.

#### Aporte de los inmigrantes al crecimiento del empleo y la fuerza de trabajo

El envejecimiento demográfico en los Estados Unidos, repercute directamente en la dinámica y composición del empleo y de la fuerza de trabajo, al menos en dos sentidos. Por un lado, se reducen las tasas y volúmenes de crecimiento de la población activa nativa; y por otro lado, es una población que también envejece, aumentando la proporción de población activa nativa mayor de 50 años, y reduciéndose la proporción de la fuerza de trabajo nativa menor de esas edades.

En este contexto, el crecimiento sostenido de la inmigración laboral proveniente de países latinoamericanos, especialmente en edades jóvenes (menores de 50 años), contribuye a mediano y largo plazo, a revertir en parte este proceso de envejecimiento de la fuerza de trabajo, especialmente en esos tramos de edades. Ahora bien, si consideramos que en esas edades jóvenes (20 a 49 años) se dan las mayores tasas de participación económica

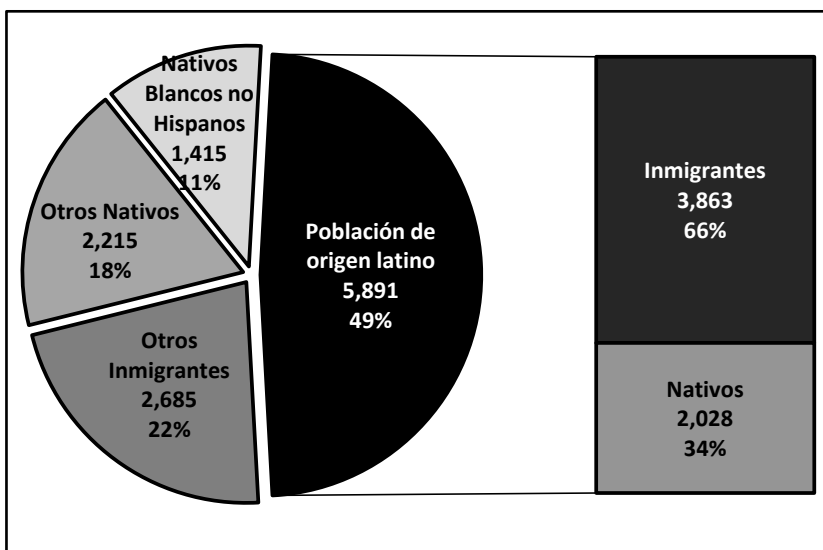
de la población, podemos entonces prefigurar el tipo y magnitud de las contribuciones que adquieren la inmigración laboral actual para el crecimiento económico y sostenimiento del aparato productivo de los Estados Unidos. Una forma de dimensionar estas contribuciones, es midiendo su aporte directo al crecimiento de la ocupación y la población económicamente activa.

Del 2000 al 2008, la población económicamente activa en los Estados Unidos se incrementó en 12.2 millones de personas. Por grupos étnicos, vemos que son los latinos los que experimentaron el mayor crecimiento neto, tanto en términos absolutos como relativos. En efecto, la fuerza de trabajo de este grupo étnico-migratorio se incrementó en casi 5.9 millones de personas, lo que representó prácticamente la mitad del crecimiento de toda la fuerza de trabajo en los Estados Unidos. De ellos, el 66% (3.8 millones) corresponden a inmigrantes, mientras que el 34% (2 millones) corresponden a personas nacidas en los Estados Unidos y de origen latinoamericano.

Por el contrario, la fuerza de trabajo blanca no latina creció en sólo 1.4 millones de personas, las que representaron sólo el 11% del crecimiento de la población activa entre esos años. De hecho, este aporte es incluso inferior al de otras minorías nativas de ese país, así como al que hicieron los inmigrantes de otros países.

**Ilustración 5**

**Estados Unidos, 2000-2008. Crecimiento de la población económicamente activa, según origen étnico y migratorio**



Fuentes: Elaboración propia con base en datos de *Current Population Survey, March Supplement*, 2000 y 2008.

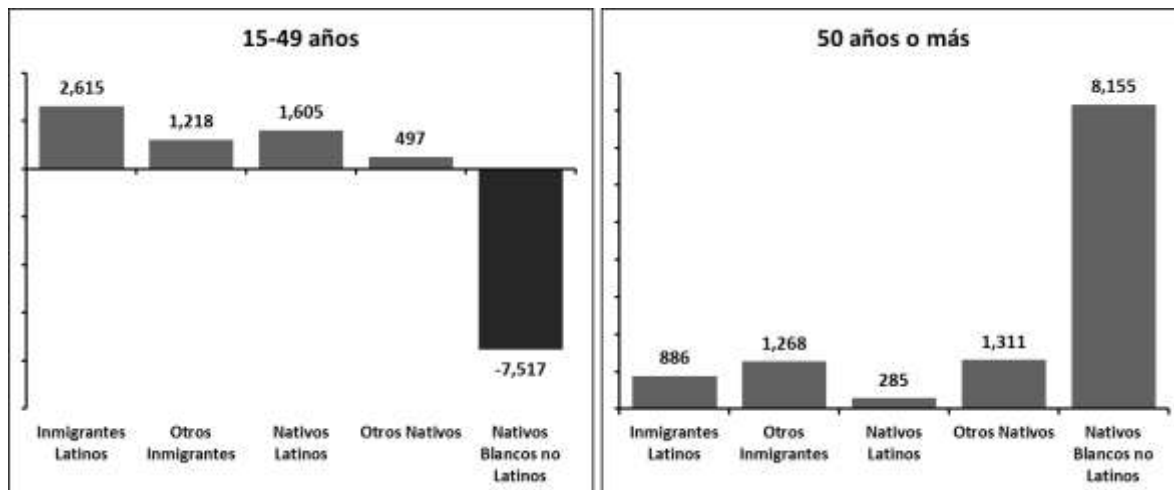
Estos datos no hacen sino reflejar la creciente importancia de la inmigración laboral en los Estados Unidos, la cual, como vemos, contribuye directamente a resolver los diversos problemas que se derivan tanto del envejecimiento de la fuerza de trabajo nativa, como de su muy lento crecimiento.

Ahora bien, en diversos textos se señala que esta inmigración laboral constituiría una presión innecesaria sobre el mercado de trabajo, provocando un virtual desplazamiento de mano de obra nativa de sus puestos de trabajo. En realidad, la situación es mucho más compleja. Como veremos a continuación, los datos indican que más que un supuesto desplazamiento del mercado de trabajo de un grupo étnico (blancos nativos) por otro (inmigrantes), lo que está sucediendo es el virtual agotamiento del crecimiento demográfico de un grupo étnico (blancos no latinos), producto del proceso de envejecimiento que está actualmente experimentando.

En efecto, como se ilustra en la siguiente gráfica, es evidente el efecto que el envejecimiento demográfico está teniendo sobre la estructura etárea de la población ocupada, especialmente en el caso de la población blanca no latina. En este caso, vemos que en tan sólo 8 años (del 2000 al 2008), la población ocupada menor de 50 años se redujo en 7.5 millones de personas. Por el contrario, vemos que en el mismo periodo la población ocupada mayor de 50 años se incrementó en casi 8.2 millones de personas. En otras palabras, el envejecimiento de este grupo étnico es de tal magnitud, que su dinámica demográfica ya no le permite reponer su fuerza de trabajo que se está envejeciendo.

**Ilustración 6**

**Estados Unidos, 2000-2008. Crecimiento de la población ocupada, según origen étnico y migratorio, y grandes grupos de edad (miles de personas)**



Fuentes: Elaboración propia con base en datos de *Current Population Survey, March Supplement*, 2000 a 2008.

Ahora bien, el vacío que el envejecimiento de la población blanca está dejando en las edades jóvenes de la población ocupada (menores de 50 años), está siendo compensado en parte, por la dinámica de crecimiento de la población de origen latino, tanto de sus inmigrantes, como de los nacidos en los Estados Unidos. En el caso de los inmigrantes latinos, la población ocupada en estas edades creció en 2.6 millones de personas, mientras que entre los nativos de origen latino, lo hizo en 1,6 millones. A ello hay que agregar el aporte de los demás inmigrantes (1.2 millones) y de las demás minorías nativas

(0.5 millones). En conjunto, contribuyen a paliar en gran medida el efecto negativo que genera el descenso absoluto de la población ocupada de origen blanco en estas edades.

En síntesis, estos datos indican que más que un proceso de *desplazamiento* de fuerza de trabajo blanca no latina, por fuerza de trabajo inmigrante, lo que está ocurriendo en los Estados Unidos, es un virtual *reemplazo* demográfico de un grupo étnico por otro, producto en gran medida, de su propia insuficiencia de crecimiento poblacional.

### **Aporte de los inmigrantes al Producto Interno Bruto**

El aporte de la inmigración al crecimiento de la fuerza de trabajo, se manifiesta también en su contribución al PIB y al crecimiento económico de los Estados Unidos. Con base en un modelo que estima las productividades medias según sectores de actividad, hemos calculado el volumen del PIB que es generado por la fuerza de trabajo según su condición étnica y migratoria<sup>5</sup>.

Esta estimación del PIB generado por los distintos componentes étnicos y migratorios de la fuerza de trabajo nos permite tener un cálculo directo del aporte de la inmigración a la actividad económica, pues nos permite estimar qué proporción del PIB, y por tanto de la economía, estaría sustentada directamente en la inmigración. Al respecto, para el año 2007, hemos estimado que la producción generada directamente por los inmigrantes en los Estados Unidos, ascendería a 2,075 miles de millones de dólares, los que representaron el 15% del Producto Interno Bruto de ese año.

Este total, se compondría de la siguiente manera: 954 mil millones de dólares (46%) habrían sido generados por inmigrantes latinoamericanos, a la vez que otros 761 mil millones de dólares (37%) habrían sido generados por inmigrantes provenientes de otros países en vías de desarrollo. Por el contrario, sólo 359 mil millones de dólares (17%) habrían sido generados por inmigrantes provenientes de países desarrollados.

---

<sup>5</sup> El modelo se basa en las siguientes ecuaciones:

$$(1) \text{ PIB}^M = \text{SUMA}(\text{PIB}_i^M)$$

Donde:  $\text{PIB}^M$  es el PIB total generado por los trabajadores mexicanos en Estados Unidos, y  $\text{PIB}_i^M$  es el PIB generado por los trabajadores mexicanos en el sector "i"

$$(2) \text{ PIB}_i^M = \text{PME}_i * L_i^M$$

$$(3) \text{ PME}_i = \text{PIB}_i / L_i$$

Donde:  $\text{PME}_i$  es la productividad media en el sector "i";  $L_i^M$  es la fuerza de trabajo migrante (mexicanos) ocupados en el sector "i";  $\text{PIB}_i$  es el PIB del sector "i", y  $L_i$  es la fuerza de trabajo total ocupada en el sector "i". Con estas ecuaciones, el PIB generado por la fuerza de trabajo mexicana migrante en Estados Unidos se calcularía de la siguiente forma:

$$(4) \text{ PIB}^M = \text{PME}_1 * L_1^M + \text{PME}_2 * L_2^M + \dots + \text{PME}_{34} * L_{34}^M$$

Cabe señalar que la estimación es válida para el PIB total generado por los trabajadores mexicanos, pero no lo sería para cada sector por separado, pues en ese caso el tamaño de la muestra y los supuestos subyacentes no lo permiten.

**Ilustración 7**

**Estados Unidos, 1995, 2000 y 2007. Estimación del PIB según origen étnico y migratorio de la fuerza de trabajo (miles de millones de dólares a precios de 2007)**

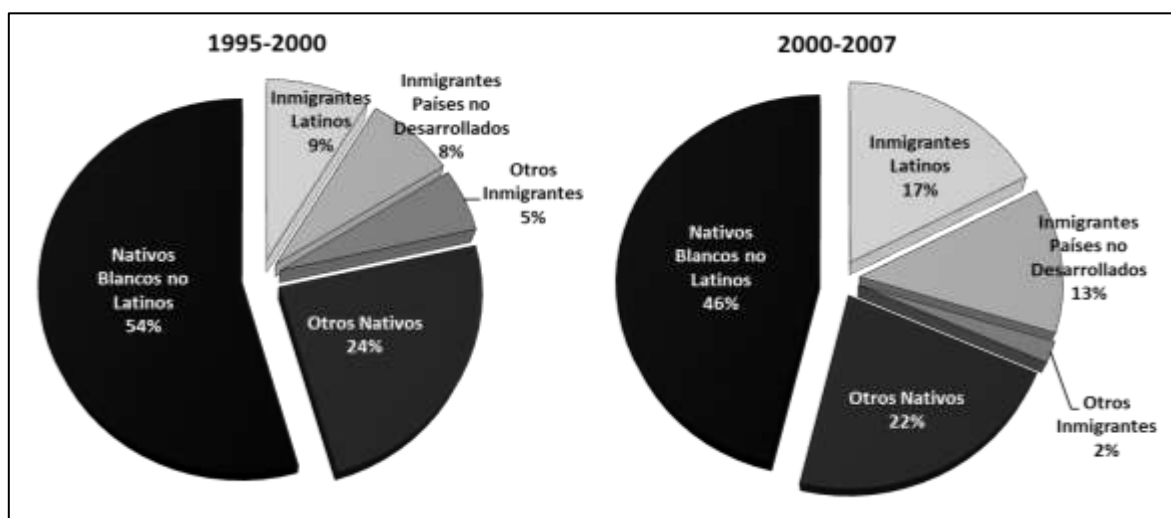
	1995	2000	2007
<b>Total</b>	<b>9,623.9</b>	<b>11,763.1</b>	<b>13,807.7</b>
<b>Inmigrantes</b>	<b>969.0</b>	<b>1,426.8</b>	<b>2,074.8</b>
Latinoamericanos	419.6	601.6	954.4
Otros países no desarrollados	344.3	504.7	761.6
Países desarrollados	205.0	320.5	358.8
<b>Nativos</b>	<b>8,654.9</b>	<b>10,336.2</b>	<b>11,732.9</b>
Nativos blancos no latinos	7,232.2	8,396.8	9,342.4
Otros nativos	1,422.7	1,939.4	2,390.5

**Fuentes:** estimación propia con base en BEA, *Gross Domestic Product by Industry Accounts*, 1995 to 2008, y Census Bureau, USA, *Current Population Survey, March Supplement*, 1995 a 2007

Con base en estos datos, podemos calcular el aporte de estos inmigrantes al crecimiento económico reciente de los Estados Unidos. Como se observa en la siguiente gráfica, en la segunda mitad de los noventa el crecimiento del PIB de los Estados Unidos se sustentaba fundamentalmente en el aporte que hacían los trabajadores blancos no hispanos. En conjunto, ellos contribuían con el 54.4% del crecimiento del PIB. Entre el 2000 y el 2007, en cambio, son las minorías étnicas y migratorias las que generan en conjunto el mayor aporte al crecimiento económico, con casi el 54%.

**Ilustración 8**

**Estados Unidos de América, 1995-2000 y 2000-2007. Contribución al crecimiento del PIB según origen étnico de los trabajadores**



**Fuentes:** Elaboración propia con base en datos de BEA, *Gross Domestic Product by Industry Accounts*, 1995 a 2007, y *Current Population Survey, March Supplement*, 1995 a 2007.

Este dato por sí mismo nos indica la importancia que adquieren el conjunto de las minorías sociales en la dinámica económica reciente de los Estados Unidos. Dentro de

estas minorías, los inmigrantes provenientes de países latinoamericanos son los que manifiestan el mejor desempeño económico. Si a fines de los noventa aportaban tan sólo el 9% del crecimiento del PIB, entre el 2000 y el 2007 aportaron casi el 17%. Dinámica similar presentan los inmigrantes provenientes de otros países en vías de desarrollo. Si a fines de los noventa aportaron tan sólo el 8% del crecimiento del PIB, entre el 2000 y el 2007, su contribución se incrementó al 13%.

Esto hace que actualmente los inmigrantes provenientes de países del Tercer Mundo sean la minoría étnico-migratoria que genera el mayor aporte al crecimiento económico de los Estados Unidos. De hecho, tanto los inmigrantes latinoamericanos como los provenientes de otros países del Tercer Mundo, son los únicos que incrementan su aporte relativo al crecimiento económico, compensando de esa forma, el estancamiento que en este rubro, manifiesta tanto la fuerza de trabajo de origen blanco, como de otras minorías étnicas.

### **Costos de la migración para los países emisores**

El enfoque hegemónico sobre Migración y Desarrollo, está tan enfocado en enaltecer los beneficios de la migración para los países emisores, que suele invisibilizar los costos de todo tipo, que la emigración representa para estos países y economías. Por de pronto, para los países de origen, la emigración masiva representa en primer lugar, la transferencia de su recurso máspreciado: su gente. No sólo en términos demográficos, laborales o económicos, sino también como fundamento para la creación de lazos de sociabilidad, cultural y participación política abocados a la creación social de alternativas ante la situación de atraso y desigualdad que se enfrenta día a día.

Considerando lo anterior, en este apartado queremos presentar algunos indicadores que permiten medir en parte el costo que representa para los países de origen la emigración de importantes contingentes de su población. Por un lado, presentamos el costo demográfico y laboral que está representando actualmente la emigración de población en edades jóvenes, y por otro lado, una estimación de lo que esta emigración representa en términos de los costos en la formación educativa y de la reproducción social de estos emigrantes.

### **Exportación del *bono demográfico***

Si en los países de destino, el contexto demográfico se definía por el envejecimiento de su población nativa, en los países de origen en cambio, se vive una situación completamente distinta. En los países del Tercer Mundo y en América Latina, en particular, se vive actualmente la última fase de su transición demográfica, que prefigura para las siguientes décadas, el proceso de envejecimiento.

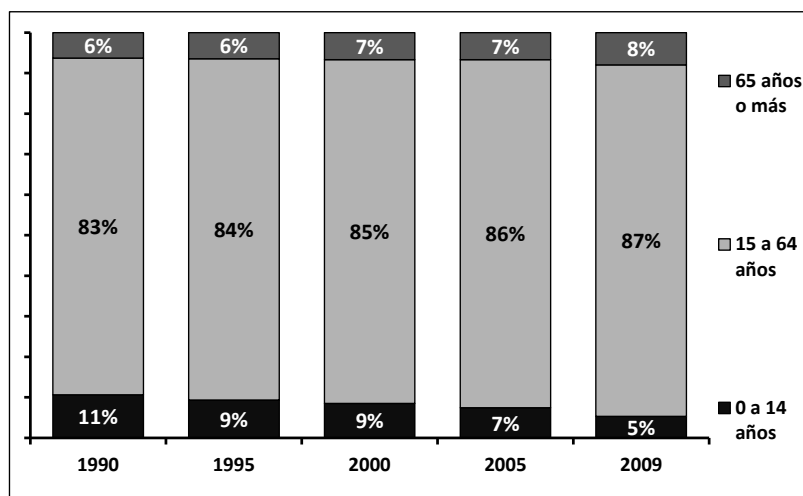
A diferencia de lo que caracteriza al envejecimiento en los países desarrollados, esta fase de la transición demográfica se caracteriza por el incremento tanto en términos absolutos como relativos, de la población en edades activas (15 a 64 años). Esta dinámica se

complementa con una reducción de la población infantil (menores de 15 años), que se iniciara algunos lustros atrás a partir del descenso de la fecundidad. Asimismo, si bien la población adulta mayor (de 65 años o más) comienza a experimentar un incremento en su volumen, éste se mantiene aún en bajos montos demográficos, estando aún muy distante de la dinámica de crecimiento de la población en edades activas.

Esta combinación de tendencias demográficas provoca una coyuntura histórica única. Desde hace algunos lustros y en las próximas décadas la carga que representa la población inactiva será muy inferior con relación a la de otras coyunturas históricas. Es por ello que a esta peculiar situación se la ha denominado *Bono Demográfico*, ya que se quiere enfatizar la favorable situación, en términos de relaciones de dependencia y carga económica, que implica esta reducción de la población en edades inactivas (Naciones Unidas 2002). De hecho, para América Latina se estima que el índice de dependencia demográfica habría alcanzado su punto máximo a inicios de los setenta, para desde entonces iniciar un descenso sistemático, derivado de la reducción de los niveles de fecundidad y natalidad. Este descenso alcanzaría su límite hacia el 2025, fecha en que se daría una relación de casi dos personas en edad activa por cada persona en edad inactiva (niños y adultos mayores). A partir de entonces, la dependencia demográfica reinicia su ascenso en forma gradual pero sostenida.

#### Ilustración 9

Estados Unidos, 1990-2009. Inmigrantes latinoamericanos, según grandes grupos de edad



Fuentes: Elaboración SIMDE con base en datos de US Census Bureau, *Censo de Población*, 1990; y *Current Population Survey, March Supplement*, 1995, 2000, 2005 y 2009

Ahora bien, resulta relevante constatar que en la etapa de reducción de la dependencia demográfica, el factor determinante es el incremento de la población joven y en edades activas. En este sentido, vale la pena estimar cuánto representa la actual emigración de población y fuerza de trabajo de este crecimiento de la población en edades activas, y por ese medio, estimar en forma indirecta, la magnitud de lo que representa la exportación del llamado *bono demográfico* en América Latina.



Al respecto, un primer dato a tomar en cuenta, es que efectivamente, la emigración latinoamericana está compuesta en su gran mayoría por población en edades activas. Como se observa en la siguiente gráfica, desde 1990 a la fecha, no sólo la gran mayoría de los latinoamericanos residentes en los Estados Unidos, son personas de 15 a 64 años, sino que su proporción ha tendido a crecer sistemáticamente, pasando de un 83% en 1990, a un 87% en el 2009.

Para América Latina, esta emigración representa una pérdida importante del crecimiento de su población en edades activas, que como hemos visto, es la base del llamado bono demográfico. En efecto, como se observa en la siguiente tabla, tan sólo entre el 2000 y el 2008, el flujo de emigrantes en edades activas (15 a 64 años), representó una fuga del orden del 10%. Esta situación es claramente diferenciada según regiones y países, pudiendo identificarse al menos 4 grandes grupos de países.

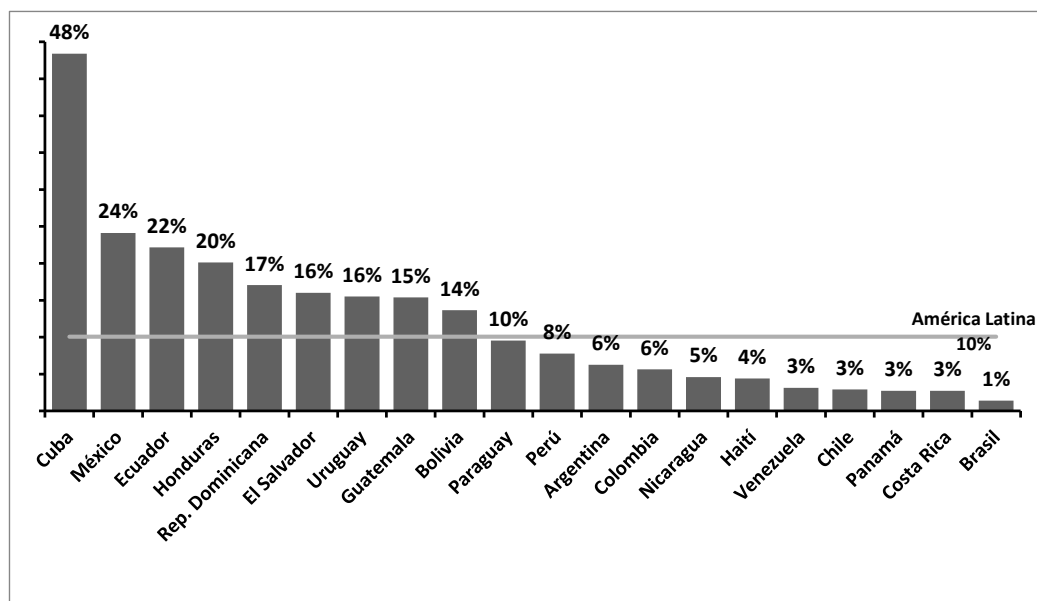
- a) En primer lugar, destaca el caso de Cuba en donde la emigración entre el 2000 y el 2008 implicó una pérdida de casi el 50% del crecimiento de su población en edades activas. Para entender este dato, hay que considerar que Cuba es uno de los países de la región con un mayor avance en su Transición Demográfica, y en claro proceso de envejecimiento demográfico. De esta forma, a la tradicional alta emigración a los Estados Unidos, se agrega el hecho de un bajo crecimiento de su población en edades activas. La combinación de ambas tendencias, hace que la emigración internacional, represente una gran pérdida del Bono Demográfico, siendo significativamente superior al del resto de la región.
- b) Asimismo, en el caso de México, Ecuador y Honduras, la pérdida por emigración representa entre el 24% y 20% del crecimiento de la población en edades activas. En estos tres casos se trata de países que combinan por un lado, una alta emigración internacional, junto al hecho de estar en plena etapa de auge de su Bono Demográfico: En tal contexto, las cifras indican muy claramente el nivel del costo demográfico que representa la emigración internacional, en términos de una pérdida neta de su población en edades activas. Son el caso típico al que nos referimos, en términos de que la emigración representa una virtual fuga o exportación de su Bono Demográfico.
- c) Un tercer grupo lo conforman la República Dominicana, El Salvador, el Uruguay, Guatemala y Bolivia, donde la emigración ha implicado una fuga del 17% al 14% de la población en edades activas. A excepción del Uruguay, se trata de países que como los tres del grupo anterior, combinan su fase de crecimiento de su población económicamente activa, con una alta emigración a los Estados Unidos, lo que indica que en esos casos, la emigración se corresponde efectivamente con una virtual pérdida de su Bono Demográfico. En el caso del Uruguay, en cambio, se trata de un país que al igual que Cuba, muestra un gran avance en su Transición Demográfica y en proceso de envejecimiento de su población. Por lo mismo, muestra un muy lento crecimiento de su población en edades activas. Ello explica que un bajo volumen de emigración, represente una proporción importante de su

Bono Demográfico. Sin embargo, el dato habría que tomarlo con la precaución metodológica necesaria, para no hacer inferencias equivocadas.

- d) Finalmente, en los demás países, la emigración no implica grandes pérdidas demográficas, y ello se debe a que se trata en general de países de Sudamérica, que están alejados de los circuitos migratorios.

#### Ilustración 10

América Latina, 2000-2008. Estimación de la pérdida del Bono Demográfico, por emigración de población en edades activas a los Estados Unidos y a España (% del crecimiento de población en edad activa)



Fuentes: estimaciones propias, con base en CEPALSTAT, *Estadísticas de América Latina y el Caribe*; INE, España, *Padrón municipal*, varios años; US Census Bureau, *Current Population Survey, March Supplement*, varios años.

Esta pérdida de población por emigración resulta aún más significativa si se mide en relación a lo que representa la emigración laboral respecto al crecimiento de la fuerza de trabajo en la región. Al respecto, y considerando tan sólo la emigración laboral a los Estados Unidos entre el 2000 y el 2008, ella representó para América Latina una fuga de más del 20% del crecimiento de su fuerza de trabajo. Esto es, uno de cada cinco personas que en estos años se incorporó a la fuerza de trabajo, tuvo que emigrar a los Estados Unidos a buscar un empleo.

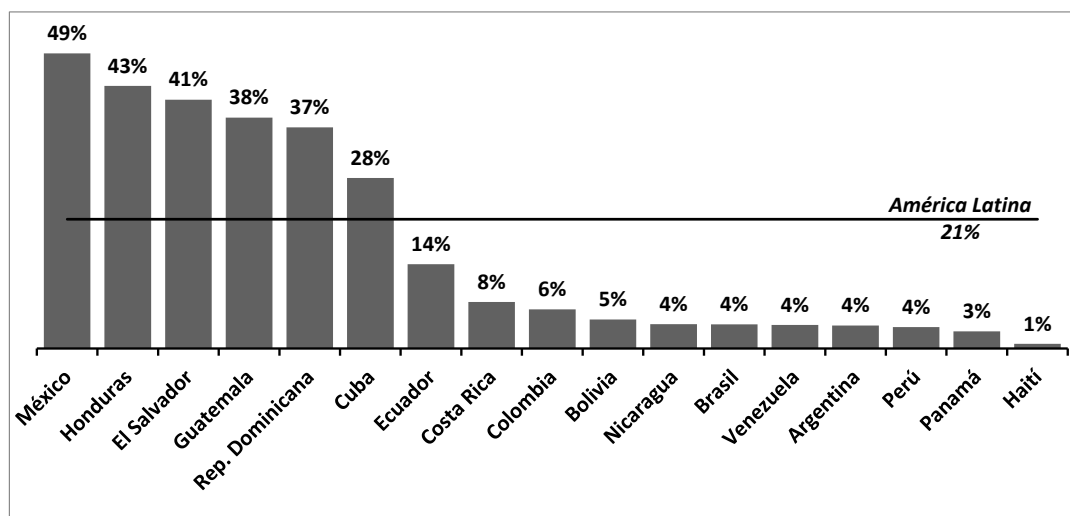
Esta situación es aún más dramática en el caso de países como México, Honduras, El Salvador y República Dominicana. En efecto, en el caso mexicano, por ejemplo, prácticamente la mitad de quienes ingresaron a la fuerza de trabajo en estos años, tuvo que emigrar a los Estados Unidos. En el caso de los otros cuatro países, la proporción aunque algo menor, es también igualmente significativa, encontrándose que en promedio, prácticamente dos de cada cinco personas que ingresaron a la fuerza de trabajo en esos años, habría emigrado a los Estados Unidos en busca de trabajo. Se trata de una proporción que es prácticamente el doble del promedio regional.

El caso de Cuba resulta a su vez, igualmente ilustrativo. Por un lado, casi tres de cada diez personas que ingresaron a la fuerza de trabajo, han emigrado a los Estados Unidos en el mismo periodo. Sin embargo, se trata de una pérdida menor si se le compara con el costo demográfico que implica la emigración, que como veíamos, afectaba a casi la mitad del crecimiento demográfico en edades activas. Esta peculiaridad se puede explicar por diversas razones. Por de pronto, podemos señalar que la emigración cubana a los Estados Unidos, no sólo obedece a factores laborales, sino también a una situación social y política ampliamente conocida. Ello explica el hecho que mucho de los emigrantes no sean necesariamente personas activas, como sucede en la mayoría de los demás países de la región.

En los demás países de la región, con excepción del Ecuador, la emigración laboral no representa necesariamente una pérdida significativa del crecimiento de su fuerza de trabajo.

**Ilustración 11**

**América Latina, 2000-2008. Pérdida del crecimiento de la Fuerza de Trabajo por emigración a Estados Unidos**



Fuentes: Estimaciones propias con base en datos de CEPALSTAT y *Current Population Survey*, 2000 y 2008.

**Costos sociales asociados a la emigración: educación y reproducción social**

Para los países de origen, la emigración no sólo representa una transferencia demográfica hacia otros países, sino también una importante pérdida de recursos derivada de los costos de formación educativa y reproducción social necesarios para la generación y formación de esa población que ha emigrado. Estos costos corresponden a la inversión que se realizara el Estado y el mercado en el país de origen en sus programas de educación, salud, vivienda, seguridad pública, entre otros, así como en el gasto realizado por las familias en la subsistencia, bienestar y reproducción cotidiana de quienes emigran.

Ante la dificultad de homologar las estimaciones a este respecto, entre los diferentes países de América Latina, hemos optado por tomar el caso de México como ilustrativo, y hemos considerado únicamente los costos en programas públicos de educación, y el gasto familiar en alimentación, vestido, y similares, necesarios para la reproducción cotidiana de las personas.

En relación al gasto en educación, el estado mexicano a través del Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación ofrece anualmente información sobre el gasto público por alumno desagregada según nivel educativo (INEE, 2009). Con estos datos oficiales, y considerando el nivel de estudios que cada migrante mexicano tenía antes de migrar, hemos estimado el costo per cápita en educación, así como el gasto total, para todos los emigrantes mexicanos que ingresaron a los Estados Unidos entre el 2000 y el 2008, y que en marzo del 2009 aún residían en aquél país.

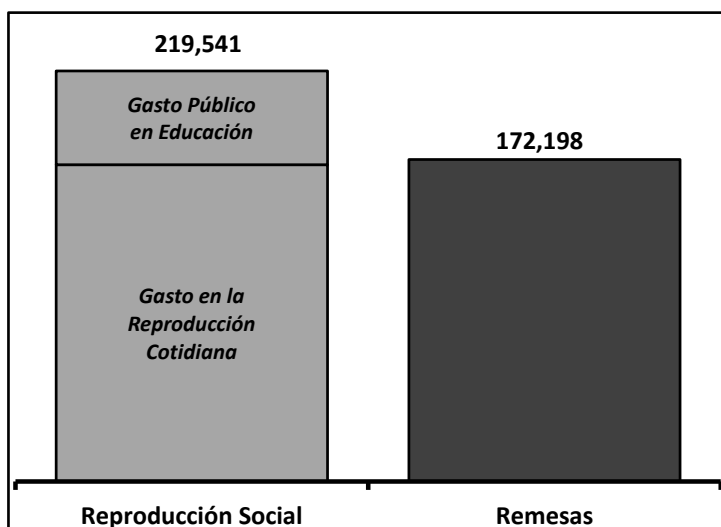
Asimismo, en relación al costo de la reproducción cotidiana, el INEGI, a través de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gasto de los Hogares, ofrece información detallada sobre los presupuestos familiares y el gasto con un gran nivel de desagregación, lo que permite hacer estimaciones directas sobre el gasto en la reproducción cotidiana por habitante de cada hogar. En nuestro caso, con los datos de la ENIGH de 2000 a 2008, hemos estimado que el gasto per cápita de los hogares perceptores de remesas, en alimentos, bebidas, ropa y calzado, entre otros rubros básicos de la reproducción cotidiana, ascendió a los 5 dólares en promedio. Con este coeficiente, podemos estimar el gasto acumulado que representó para sus familias, la reproducción cotidiana de cada emigrante mexicano que ingresó a los Estados Unidos entre el 2000 y el 2008, y que en marzo del 2009 aún residía en ese país. En la siguiente gráfica se presenta el costo en la reproducción social de los migrantes, así como el volumen de las remesas entre el 2000 y el 2008, como una medida de referencia.

En marzo del 2009, había en Estados Unidos casi 3.3 millones de mexicanos que habían ingresado a partir de enero del 2000. Para México, el costo de la reproducción social de estos emigrantes mientras estuvieron en México, implicó la erogación de casi 220 mil millones de dólares, lo que representó un gasto per cápita por migrante de casi 69 mil dólares. De este gasto total, el 77% (170 mil millones de dólares), corresponde a lo gastado por sus familias para su reproducción cotidiana, mientras que el 33% restante (50 mil millones de dólares) corresponde al gasto ejercido por el Estado mexicano para la educación de estos migrantes.

Como una medida de referencia, incluimos el volumen de remesas que percibió México entre el 2000 y el 2008, el cual ascendió, en dólares constantes del 2008, a un monto de 172 mil millones de dólares, esto es, menos del 80% de lo que representó el costo para México de la reproducción social de estos migrantes.

### Ilustración 12

México, 2000-2008. Estimación del costo de Formación Educativa y Reproducción Social de los emigrantes que Ingresaron a Estados Unidos entre el 2000 y el 2008, y volumen de remesas acumuladas.  
(Miles de millones de dólares de 2008)



Fuentes: INEE, 2009, *Panorama educativo de México. Indicadores del sistema educativo nacional*, y Banco de México, Balanza de Pagos, <http://www.banxico.org.mx/politica-monetaria-e-inflacion/>

En este sentido, podemos decir que la migración está lejos de representar un escenario *win-win*, esto es, en donde todos los actores resultan ganadores. Por el contrario, la migración representa la transferencia de los costos de formación de la población migrante, mismos que no parecen ser cubiertos por el volumen de remesas que estos migrantes envían a sus hogares.

Si a estos dos costos básicos, le agregamos el gasto en salud, vivienda, seguridad pública, y otros gastos públicos, así como la gran variedad de otros costos colaterales, como el desmembramiento de familias, la vulnerabilidad epidemiológica, el despoblamiento, el abandono de actividades productivas, el alcoholismo y la drogadicción, la pobreza, la dependencia de las remesas, entre otros varios problemas socioeconómicos vinculados a la migración internacional, vemos que este escenario resulta aún mucho más desfavorable para los países de origen, así como para las familias de los migrantes. Se trata en definitiva, de un escenario mucho más complejo que lo que suele señalarse en los discursos celebratorios y dominantes sobre el impacto de la migración y de las remesas.

## Conclusiones

Los modelos que analizan las causas y efectos de la migración internacional, suelen enfatizar los beneficios que ésta representa para los países de origen, centrando su atención en los posibles impactos económicos de las remesas. Sin embargo, en estos

modelos suele invisibilizarse tanto las causas estructurales de migración, como las contribuciones de los inmigrantes en los países de destino.

En este artículo, hemos querido llamar la atención sobre este sesgo ideológico que subyace a estos modelos que actualmente suelen predominar en los discursos y debates sobre el tema a nivel internacional. En particular, consideramos que es necesario avanzar en modelos de análisis más comprensivos y globales, que integren tanto las condiciones y causas estructurales de la migración, así como sus consecuencias para los diferentes actores involucrados: sociedades de origen de destino y para los migrantes mismos.

En particular, nuestro interés ha sido presentar una serie de indicadores y datos estadísticos en torno a tres aspectos que nos parecen cruciales en el diseño y conceptualización de un enfoque comprensivo, a saber: i) las causas estructurales de la migración, poniendo énfasis en las asimetrías económicas, sociales y productivas entre los países de origen y de destino; ii) las contribuciones de los migrantes en los países de destino, mismas que permiten visibilizar a los inmigrante son sólo como un problema social y político, sino como un recurso demográfico y laboral para estos países; iii) los costos de la emigración para los países de origen, los cuales permiten hacer un llamado de atención ante la explosión de discursos celebratorios y optimistas en relación a supuestos los impactos de las remesas.

En relación a las causas, la evidencia muestra que los actuales modelos de desarrollo, tienden a reproducir y en algunos casos, a acentuar las asimetrías productivas y desigualdades económicas y sociales entre los países emisores y receptores de la migración. En efecto, los modelos de integración económica y comercial han ahondado las diferencias de productividad preexistentes entre América Latina y los Estados Unidos. Asimismo, las dinámicas de los mercados de trabajo en uno y otro lado, tienden a complementarse en sus diferencias estructurales. En particular, el superávit de mano de obra en América Latina, producto de la insuficiencia de su economía para absorber el crecimiento de su fuerza de trabajo, tiende a compensar el déficit de mano de obra que se genera en los Estados Unidos, en donde el envejecimiento de su población nativa plantea una insuficiencia demográfica para suplir de la mano de obra que necesita su economía para mantener sus ritmos de crecimiento y competitividad a nivel mundial.

El corolario de lo anterior, es claro y sugerente. El origen estructural de la migración contemporánea, no parece radicar tanto en la las condiciones de pobreza y y marginación que prevalecen en los países de origen, como en la prevalencia de un estilo de desarrollo que acentúa las desigualdades sociales y asimetrías económicas entre los países y regiones. En este sentido, la solución no está en la promoción de políticas de desarrollo pura y simplemente, sino en la implementación de otras estrategias y estilos de desarrollo social y económico que combata directamente esas desigualdades regionales e internacionales.

En relación a los impactos y contribuciones de la migración en los países de destino, Estados Unidos en este caso, los indicadores que hemos usado nos han permitido ilustrar cómo los migrantes hacen contribuciones significativas a la economía y demografía de los EE.UU. En efecto, si en el pasado, el sostenimiento de la economía norteamericana como una economía imperial se sustentaba en sus propias fuerzas productivas (mano de obra nativa), hoy en día, la demografía de ese país no asegura ya la reproducción de la fuerza de trabajo necesaria para mantener ese nivel de desarrollo de las fuerzas productivas del capital, generando un déficit de mano de obra que de no cubrirse con inmigración, no sólo afectaría el crecimiento económico de ese país, sino por sobre todo, su capacidad para mantener el liderazgo político y militar necesario para sustentar sus posiciones imperialistas.

En términos del impacto en los países de origen, América Latina en este caso, vemos una situación similar, en cuanto a que los datos nos informan de la debilidad empírica de muchos de las tesis celebratorias de la migración y las remesas. Por un lado, en términos demográficos, la emigración internacional constituye una virtual transferencia del Bono Demográfico latinoamericano a los Estados Unidos. Por otro lado, los beneficios que se obtienen de ello medido a través de las remesas que envían los migrantes), no logran compensar los costos económicos que representó la reproducción social de esta población que ha emigrado.

En síntesis, el análisis que hemos presentado en este texto, nos ha permitido iluminar otras dimensiones de la relación Migración y Desarrollo, que suelen ser soslayadas en los discursos predominantes. Por de pronto, podemos señalar que los sesgos ideológicos presentes en esos discursos, conllevan a una seria distorsión de la realidad, alimentando una *mitología dominante* que subyace en la construcción social y política del migrante como *enemigo público*, alejándose de una visión más integral y comprehensiva, y en donde adquiere centralidad la cuestión de los Derechos de los migrantes.

Nuestro análisis, en cambio, aunque sin duda, exploratorio y muy preliminar, nos confirma que existe una urgente necesidad de construir y diseñar *nuevos modelos de análisis* capaces de captar la verdadera naturaleza del fenómeno, desde una perspectiva integral, incluyente y más balanceada. Ello necesariamente conducirá a revertir los términos del debate sobre políticas públicas desplazando el centro de discusión de la agenda de *seguridad nacional* hacia los ámbitos de desarrollo y los derechos humanos de los migrantes.

## **Bibliografía**

Adams H., Richard Jr., & Page, J. 2005. "Do international migration and remittances reduce poverty in developing countries?" *World Development*, 33(10), 1645-1669.

Borjas, George J. 2001. *Heaven's Door: Immigration Policy and the American Economy*. Princeton, Princeton University Press.

Canales, Alejandro I. 2011a. "Las profundas contribuciones de la migración latinoamericana a los Estados Unidos". En Jorge Martínez Pizarro (Editor) *Migración internacional en América Latina y el Caribe. Nuevas tendencias, nuevos enfoques*. CEPAL, Santiago, Chile. Páginas 257-331, LC/R.2170

Canales, Alejandro I. 2011b. "Latin America in the recent wave of international migration". En *The Oxford Handbook of Latin American Economics*, Edited by José Antonio Ocampo and Jaime Ros Oxford University.

Canales, Alejandro I., 2009a. "Migración internacional y desarrollo. Evidencias del aporte de los mexicanos a la economía de Estados Unidos". En Paula Leite y Silvia E. Giorguli (Coordinadoras) *El estado de la migración. Las políticas públicas ante los retos de la migración mexicana a Estados Unidos*. México, D.F. Consejo Nacional de Población.

Canales, Alejandro I. 2008. *Vivir del norte. Remesas, desarrollo y pobreza en México*. Consejo Nacional de Población, México.

de Has, Hein. 2007. *Remittances, Migration and Social Development. A Conceptual Review of the Literature*. United Nations, Research Institute for Social Development. Social Policy and Development Programme Paper Number 34.

Delgado, R., H. Márquez Covarrubias and R. Puentes. (2010). *Reframing the debate on migration, development and human rights: Fundamental elements*. Paper presented by PGA and the INMD to the IV Global Forum on Migration and Development. Puerto Vallarta, Mexico.

Delgado Wise, Raúl y Humberto Márquez Covarrubias, 2007. "El sistema migratorio México-Estados Unidos: dilemas de la integración regional, el desarrollo y la migración". En S. Castles y R. Delgado Wise (coords.) *Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur*. México, M. A. Porrúa.

Domingo i Valls, Andreu. 2006. "Tras la retórica de la hispanidad: la migración latinoamericana en España. Entre la complementariedad y la exclusión". In Alejandro I. Canales (Ed.) *Panorama actual de las migraciones en América Latina*. University of Guadalajara and Latin American Population Association. Mexico.

Huntington, Samuel. 2004. *Who are we? The Challenges to America's National Identity*. New York. Simon and Schuster.

INEE, 2009, *Panorama educativo de México. Indicadores del sistema educativo nacional*. Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación, México.

Kapur, Devesh 2004. *Remittances: The New Development Mantra?*. Naciones Unidas, G-24 Discussion Paper Series.

Lee, R. 2000 "A Cross-Cultural Perspective on Intergenerational Transfers and the Economic Life Cycle." In Andrew Mason and Georges Tapinos, eds., *Sharing the Wealth: Demographic Change and Economic Transfers between Generations*. Oxford University Press, pp.17–56.

Martínez Pizarro, Jorge, 2008. *América Latina y el Caribe: migración internacional, derechos humanos y desarrollo*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Serie Libros de la CEPAL No. 97. Santiago de Chile.

Martínez Pizarro, Jorge, Leandro Reboiras Finardi y Magdalena Soffia Contrucci. 2009. *Los derechos concedidos: crisis económica mundial y migración internacional*. Serie Población y Desarrollo No. 89. CELADE, División de Población de CEPAL. Santiago, Chile. Diciembre.



Naciones Unidas, 2002. *World Population Ageing: 1950-2050*. United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division. UN Publications, New York.

Naciones Unidas, 2001. *Replacement Migration: Is It a Solution to Declining and Ageing Populations?*. United Nations, Population Division. United Nations Publication, ST/ESA/SER.A/206.

Newland, Kathleen. 2007. "A New Surge of Interest in Migration and Development". *Migration Information Source*. (Special Issue on Migration and Development). Migration Policy Institute.

OIM, 2006. *Migration for Development: Within and Beyond Frontiers*. International Organization for Migration. Geneva.

Portes, Alejandro. 2007. "Migración y desarrollo. Una revisión conceptual de la evidencia". En S. Castles y R. Delgado Wise (coords.) *Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur*. México, M. A. Porrúa.

Portes, Alejandro y Josh deWind, 2006. "Un diálogo transatlántico: el progreso de la investigación y la teoría en el estudio de la migración internacional". EN A. Portes y J DeWind (Coords.) *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*. México, M.A. Porrúa, Universidad Autónoma de Zacatecas.

Ratha, Dilip. 2003. "Worker's Remittances: An Important and Stable Source of External Development Finance". *Global Development Finance 2003*. Washington, D. C., Estados Unidos. World Bank.

Smith, James P. and Barry Edmonston, Editors. 1997. *The New Americans: Economic, Demographic, and Fiscal Effects of Immigration*. Panel on the Demographic and Economic Impacts of Immigration, National Research Council. Estados Unidos.

Straubhaar, Thomas y Florin P. Vâdean, 2005. "International Migrant Remittances and their Role in Development". En OECD, *Migration, Remittances and Development*. Organisation for Economic Cooperation and Development.

Terry, Donald. 2005. "Remittances as a Development Tool". In Donald F. Terry y Steven R. Wilson (editors), *Beyond Small Change: Making Migrant Remittances Count*. Washington, D.C. Inter-American Development Bank